

ALMERIA

Redacción, Administración y Talleres, Rambla de Alfareres, 4.

NUMERO SUELTO, 5 CENTIMOS

EL DIA

ALMERIA

SUSCRIPCIONES

En Almería, un mes 150 ptas. Provincia, trimestre 5'00

25 EJEMPLARES, 75 CENTIMOS

FUNDADOR, MANUEL PÉREZ GARCÍA

DEFENSOR DE LAS IZQUIERDAS DEMOCRÁTICAS

DIRECTOR, JOSÉ TELLEZ MORENO

La herencia de Jesús.

En estos días de «Nuncio» hemos considerado de gran utilidad reproducir «La Herencia de Jesús», hermosísimo artículo del publicista ilustre Eugenio Noel. Les que tuvieren entendimiento lean, que reconocerán lo útil y oportuno de la reproducción. El haberlo por sistema, que es cosa establecida en los espíritus, sebre ser algo necio, es defecto notorio de mala fe. Delicadeza en todo, que es norma de conducta de pocos ciudadanos.

Vivimos todavía de la esencia de un vaso vacío.

Román

Es una equivocación mortal para las izquierdas políticas confundir las cuestiones confesionales y los procedimientos políticos del catolicismo. Decenas y docenas de años llevamos presentando batalla a estos últimos, y mi memoria de literato culto no recuerda un solo libro español acerca de los dogmas religiosos, libro digno de un Renan, de un Reinols, de un Starbuck, de un Maurry, de un Havel, de un Treillo, de Bunsen o de Ferrière. Ni siquiera recordamos nombres nuestros ortodoxos que pudieran coadyuvar con un Buchesne, con un Luis Pastor, Loissey, Bureau, Kurth, Beniqui... Nos ha sucedido en esto lo que con todo; hemos visto el problema en una encantadora y vacía simplicidad. El que desee estudiar exégesis suprema ha de recurrir a los trabajos de Strauss, de Ewald, Dillmann, Schelling, Seidel... En vez de estudiar los dogmas, nos preocuparon los curas; en vez de profundizar los orígenes de las religiones, nos interesaron siempre las luchas de las Comunidades religiosas; en vez de escudriñar la necesidad de las creencias, fijamos nuestra atención en las variedades y variaciones del ascetismo y la mística. Yo no se que tengamos en nuestra literatura social un libro que se parezca al Tratado de las afecciones religiosas, de Jonathan Edward; tampoco recuerdo algo parecido a la labor crítica de La esencia del cristianismo, de Harnads y no hallo en el índice de nuestros conocimientos algo semejante al libro de Toland Enfermedades del sentimiento religioso, la Psicología de las sectas de Sighele, las Conferencias sobre misticismo cristiano, de Juge; las de William James, sobre Fases del sentimiento religioso. Hemos combatido a los ministros del Señor, no examinado al Señor mismo. Los libros nuestros de exégesis son tan intransigentes y furbundos como los opúsculos de los clericales. Allí nos andamos; clericales y anticlericales, en falta de meditación, estudio y severidad. Por lo pronto el problema es este: deslindar las cuestiones del dogma de los problemas del clericalismo. Afirmamos que mientras no se destruyan los dogmas en las inteligencias es inútil arremeter contra sus servidores e creyentes. Por proceder al revés, ha resultado que en nuestro desgraciado país el mal tome cada día proporciones mayores y la lucha desgenere en odios. No es posible destruir, en la realidad lo que antes no se ha destruido en el entendimiento; y es por ignorar o no hacer caso de esta sencilla verdad por lo que, a medida que el espíritu europeo es más libre y menos miedoso, el alma española es más supersticiosa y creyente en los destinos providenciales. Quien notablemente y documentado de Arme, opone a los dogmas inflexible criterio analítico; quien, ejercitado en las len-

guas semíticas y en la exégesis moderna, examina implacable las doctrinas y las escrituras, ese destroza la inverosimilitud, aislándola de las bellezas que se le adhirieron, y le imposibilita para toda influencia.

Mas nuestra raza es poco propicia a estos estudios. ¿Dónde escuelas y cátedras lógicas de hebreo, griego, sánscrito, sirioaldeo, aranceo, armenio, egipcio y esos viejos idiomas que encierran el secreto de todo culto y de todo rito, el tamul, el loítico, el gangético, el malaico y cuantas ramas turanias hablan esas razas misteriosas? Es mas fácil pedir a la vehemencia y a la indignación razones del momento que crear generaciones de almas jóvenes aptas para analizar las dificultades de la literatura cristiana primitiva. Se dirá que han sido traducidas y vulgarizadas muchas de estas obras; demoleadoras y y austeras al propio tiempo. En efecto; las conocemos y mejor fuera que no las conociéramos. ¿Qué traducciones, qué desatinos! Sobre todo, ¡qué tarde han llegado a manos de nuestro pobre pueblo, siempre el último en enterarse, condenado siempre a recibir las obras cuando otras mejores y recientes invalidaran la virtud o eficacia de aquéllas! Lo mismo, lo mismo les sucede a los creyentes cuando hablan de nuestros ataques; aun juzgan que basta referirse a los estudios de Lipsfoot, de un Larrague, Oudin o de un Dailé, y cuando más, de un Hafele, de Hilgenfed, de Weissg Lipsias... Y, aunque así fuera, aun e estas y otras obras traducidas fueran del dominio de la juventud y del pueblo, ¿quien ha tenido el talento y la audacia de adaptarlas al genio nacional, al espíritu de la raza? Entre nosotros sólo se hace política anticlerical, pero no se discute profesionalmente. O se cree, o no se cree; no conocemos términos medios; esos términos medios con los que Marisier ha compuesto la lista de sus Enfermedades del sentimiento religioso. Se habla de que el mal de creer es muy viejo y arraigado formidablemente en la raza, y se cree, con infantilismo ingenuo, que bastarán los discursos o las indignaciones para desarraigarlo de la estirpe. El punto fuerte de las religiones está en los dogmas; el punto débil del clericalismo está en los dogmas. La iglesia no se conmueve con las revoluciones más tremendas. Mas la aparición de un libro, la discusión documental de sus doctrinas bambolea toda su fortaleza y ha de pedir auxilio a los Estados para imponer por procedimientos judiciales, si no la fe, por lo menos el silencio. Si en España se estudiara, el problema se reduciría a las modestas proporciones que la cuestión confesional tiene en todos los Estados cultos, y las almas verdaderamente religiosas saldrían ganando, pudiéndose dedicar a un espiritualismo dulce y profundo, sin las mixtificaciones de poderes temporales e influencias sociales nefastas. Si en España se estudiara el problema clerical se transformaría en una cuestión siempre delicada, pero de suave declive. Entoncez se trataría de hallar, como hoy ocurre en las naciones ilustradas, unos sueños de justicia y de bondad, que transformarían el género humano, siempre de conformidad con la naturaleza humana y la voluntad disciplinada de cada alma. Entoncez ofrecería España el maravilloso espectáculo de las otras naciones en las que las sectas más diversas y extraordinarias colaboran en la obra de la vida intensa del país.

Como cuidan en tales países—que precisamente son los mas prácticos, ricos y adelantados en toda clase de industrias—de que el ideal no sea desvanecido por los torbellinos y apresuramientos de la industria y de la ambición financiera... En esos felices países, ya liberados de fanatismos teopáticos e intolerancias morbosas, conviven, junto a invocaciones religiosas audacisimas, resurrecciones de cultos pretéritos e instauraciones de ritos misteriosos que aun perduran, pero esenciados en sitios casi inaccesibles. Así sabemos que la religión de la ciencia cristiana, fundada por Baek Eddy, no rechaza los cultos budhistas, mongoles, buriatos. Es decir, que nadie siente animosidad ni crítica hosilmente culto alguno cuando éste no sale de su verdad o de su utilidad. En los países más ricos y felices del Universo se dan la mano hoy y se aman evangélicos judaicos, budhistas, reformistas, cuáqueros, mormones, metodistas, unitarios, emersonianos, hasta estas razas, como los dukhobers, el anglicanismo, el schwedborgismo, los hernutas, todas esas religiones, en fin que conocemos por las compilaciones de Bergier, Piquet y De Fotte, desde los wesleyanos a la Christian Science de nuestros días... En España donde tanto se ha charlado a costa de todas las libertades, y sobretodo de la libertad de cultos; nada se ha hecho hasta hoy para disponer el alma de la muchedumbre a su advenimiento. Mucho discurrir, mucho agitarse, y ahora nos encontramos con

mentada de sus doctrinas bambolea que si apenas los clericales saben sus propios dogmas, y los no creyentes aciertan con su impugnación. La defensa del creyente es la consciencia de sus dogmas, el alma del no creyente es la impugnación sabia y leal de esos dogmas. Unos y otros suelen eludir estas luchas nobles porque exigen documentación, estudio y un conocimiento nada escaso de las circunstancias actuales, de la verdadera situación moral del mundo.

En estos días venimos recibiendo algunas adhesiones de los pueblos de la provincia, animándonos para que nuestra publicación sea diaria. Nosotros lo deseamos, a pesar de la carga tan pesada que supone un periódico diario, sin elementos suficientes. La capital ha respondido como siempre; pero conviene recordar que en nuestras filas no existen verdaderas clases conservadoras con posición desahogada, y los pocos que hay con alguna fortuna que figuran entre los nuestros, no deben, ni queremos permitirlo, que sean constantemente sacrificados. Las clases trabajadoras sólo se acuerdan de nosotros, con raras excepciones, cuando el capitalismo les limpia la mesa, porque han aprendido todo lo malo de la sociedad actual, y ha dejado que entre el capitalismo y ellas, se haya creado la clase de capataces, negreros modernos, que no llevan látigo, pero que se llevan el pan de los trabajadores. Nuestros ideales, lo mismo los que se refieren a la política nacional que a la política extranjera, parecen estar en pugna con nuestro alto comercio, con la banca, con los agiotistas y demás expoliadores. Estamos persuadidos de la justicia de nuestra causa y seguimos tranquilos nuestra labor, respetando a los contrarios, y despreciando a los jarrantes que haciendo alarde de nuestros ideales, se contentan con ser espectadores de la lucha que sostenemos.

Entre nosotros que nos consideramos buenos a nuestra manera, tomamos en silencio parte en la general alegría de los creyentes, por la justísima recompensa recibida por el ilustre comprovinciano don Emilio Jiménez, que enaltecerá con sus virtudes la diócesis de Barbastro.—MANUEL DE SOUZA.

que si apenas los clericales saben sus propios dogmas, y los no creyentes aciertan con su impugnación. La defensa del creyente es la consciencia de sus dogmas, el alma del no creyente es la impugnación sabia y leal de esos dogmas. Unos y otros suelen eludir estas luchas nobles porque exigen documentación, estudio y un conocimiento nada escaso de las circunstancias actuales, de la verdadera situación moral del mundo.

Eugenio Noel

ENTRE LINEAS

No podemos referirnos en estas líneas a los creyentes católicos que de muy buena fe obedecían a los príncipes de la Iglesia, que con el fausto motivo de la consagración de un almeriense ilustre, han visitado nuestra ciudad en la pasada semana. Para los católicos sinceros guardamos todos nuestros respetos que hacemos extensivos a los creyentes de todas las religiones.

Apuntamos en nuestras columnas las mentiras oficiales y privadas que se han exteriorizado en estos días, contra las que protestamos enérgicamente.

Ante la representación oficial de la religión de caridad, de humildad y pobreza, se ha presentado cuanto representa fuerza, riqueza, soberbia y vesania. Han lucido por calles y templos, sus insignias oficiales, diplomáticos de religiones distintas, funcionarios electivos y administrativos, verdaderos fariseos, mercaderes de la justicia y de las buenas costumbres, cuyos actos son la negación de la religión que dicen profesar; ciudadanos de negra alma, avaros sin conciencia, blasfemos, adúlteros y demás morralla, que esperan salvarse de sus crímenes en la tierra, con ostentaciones de catolicismo callejero y aparente.

El Cielo, al que pretenden llegar en espíritu, no es para ellos; sus alardes no los quiere el Señor; las bienaventuranzas son para los buenos, los humildes, los que hacen bien por la humanidad.

Si la justicia divina los absolviera de sus crímenes, sin purgar los delitos, habría que reconocer un régimen de privilegios en la majestad divina, y en este caso, la fe de los íntegros, sufriría tremendo quebranto.

No. No puede ser. Comprendemos dentro de nuestra ignorancia de la vida ultraterrena, que la hipocresía y el fariseísmo, deben ser pecados horribles, y que será más fácil que pase el camello bíblico por el ojo de la aguja, que estos lleguen a sentarse a la diestra del Padre. Desde nuestro honrado modo de sentir las cosas de este mundo, contemplamos las danzas y mascaradas de los mercaderes, y sentimos vergüenza de nosotros mismos, al pensar como pretenden engañarse y engañarnos los modernos mercaderes de todos los principios morales y religiosos que elaboraron cerebros superiores.

Tanta admiración como sentimos por las almas buenas, fortalecidas en el ejemplo de la elevación de un sacerdote virtuoso y humilde, a las más altas gerarquías de la Iglesia, sentimos de asco, para los falsarios que ocultan sus malas pasiones, alardeando de ideas que al exteriorizarlas, salen de sus labios leprosos, prostituidas.

También nosotros que nos consideramos buenos a nuestra manera, tomamos en silencio parte en la general alegría de los creyentes, por la justísima recompensa recibida por el ilustre comprovinciano don Emilio Jiménez, que enaltecerá con sus virtudes la diócesis de Barbastro.—MANUEL DE SOUZA.

QUE NO CESE EL AVANCE

Después de la represión del movimiento huelguístico de agosto las izquierdas no han cesado de avanzar.

Paso de avance fue el resultado obtenido en las elecciones municipales.

Lo fué igualmente las colosales manifestaciones realizadas solicitando una amplia amnistía.

Lo ha sido también el triunfo del Comité de huelga en las pasadas elecciones legislativas.

Y a último lo ha sido la derrota que acaban de experimentar Cervera y todo el bando militarista.

Posible es que haya quien niegue esto último, juzgándolo efecto del modo como fué resuelta la crisis ministerial; pero los que así piensan se equivocan de medio a medio, por que lo que hizo que Cervera no continuase en el ministerio de la Guerra fué la actitud que todo el elemento civil adoptó contra él. Y las victorias que este elemento alcanzó no pueden registrarse de otro modo que como victorias de las izquierdas. Llevan éstas, pues, buena marcha y a que prosiga, a que no hagan un alto en ella, deben tender los cuantos integran las filas de estas fuerzas políticas.

A este fin, de lo primero que hay que cuidarse es de organizar bien dichas fuerzas y de procurar robustecerlas.

Los republicanos, cualquiera que sea el maliz que tengan, deben apartarse de todo lo que represente aislamiento, disgregación, atomismo. En la forma que mejor entiendan deben agruparse y tomar puesto en uno de los varios partidos hoy existentes. El personalismo debe ceder ante las ideas y no sobreponerse a ellas, facilitando así la creación de partidos fuertes.

Los socialistas deben fortalecer sus Agrupaciones y crear otras nuevas. Favoreciéndole hoy las circunstancias, ni un instante deben perder en conquistar nuevas poblaciones y en atraer a su lado cuantos sientan algunas simpatías por los ideales emancipadores. No debe haber socialistas sueltos. La bandera roja es bastante amplia para que, bajo sus pliegues, se cobijen todos los que sientan ansias de igualdad y de justicia.

Los obreros deben acudir presurosamente a las organizaciones de sus respectivos oficios. El asalariado suelto nada vale en frente del que le explota ni en lucha con el Estado, que representa distintas aspiraciones de las suyas. Para lo uno y para lo otro le es necesario, indispensable, unirse a los demás asalariados, formar pila con ellos. Descuidarse en asunto tan interesante, continuando haciendo vida individual, equivale a conspirar contra sus propios intereses.

Todos, ante todo, todos los ciudadanos de espíritu verdaderamente liberal y que posean alguna voluntad deben ponerse en contacto con los suyos y hacerse presente en cuantos actos demanden una acción común.

Así, vigorizadas las izquierdas, dispondrán de fuertes masas, que, al avanzar por el camino que conduce a la victoria, lo harán a paso de gigante.

Pablo Iglesias

Mercado de metales.

De la «Gaceta de Cartagena»:

Plomo y plata.

Sin variación cotizase en L. en tres la tonelada de plomo a L. E. 29-0-0 neto.

En el transcurso de la pasada semana han empezado a recibirse los telegramas de la casa Riffar que cotizan estos metales y que debido a circunstancias pasadas, en el cuerpo de Fomento se han venido cotizando.

De las cotizaciones de plata que los mismos indican, se observa una tendencia al alza, como puede verse del día de ayer que a cotización inserta los días 4 y 5 a que se cotizaba el 8 del pasado mes, última que publicamos, se cotizaba según la que ahora se conoce a P. 49 1/2 la onza.

Los fundidores de ésta no han fijado los precios a que pagarán las en regas que se las hagan en el presente mes de Abril, por no haber recibido aún los datos de Londres.

Hierros

En nada—dice nuestro colega «Información»—ha variado la situación del mercado de minerales desde nuestra última reseña a la actual.

Los mineros sostienen firmes sus precios, pero los compradores no pueden aceptarlos, porque en general los encuentran fuera de mercado.

A los precios tipos fijados por el Gobierno inglés no es posible cerrar operaciones.

Por otra parte el aumento, o mejor dicho,

la transformación que va verificándose al sistema básico de un gran número de Altes Hornos en Inglaterra, los cuales sólo trabajaban hasta ahora para el hematite, hace que el mercado inglés pueda en mejor forma defenderse de los precios que los mineros piden por el mineral de Bilbao.

La escasez de tonelaje continúa en la misma intensidad, y no es posible en estas circunstancias, concertar contratos en plazos fijos, por no haber seguridad alguna en cumplimentarlos.

Zinc

En los almacenes de Almería se paga la calamina a tres pesetas el 30 p r 100, aumentando o rebajando un real por tipo.

D. Manuel Hilario Ayuso en Almería.

La conferencia del Circulo Mercantil.

El lunes, primero de Abril, a las diez de la noche, dió principio en esta sociedad, la tercera de las conferencias que don Manuel Hilario Ayuso ha pronunciado en nuestra ciudad.

El salón de actos se hallaba ocupado de selecto público, ansioso de escuchar una vez más, el brioso estilo y la grandilocuencia del suatere republicano, como hombre de Ciencia, al que ha sido durante varios días nuestro insigne huésped.

La presencia del orador es acogida con una salva de aplausos, por parte de la distinguida concurrencia que asistió al acto.

Don Eduardo Rodríguez fué el encargado de presentar al conferenciante, que lo hizo en tonos sentidos y llenos de elocuencia, poniendo de relieve la vasta cultura y el talento que adornan al discípulo del gran Pi y Margall.

Dice que el deseo del conferenciante hubiera sido hablar de Arte, y añade que era de agradecer debidamente su asistencia a aquella casa, la cual honra, porque motivos de salud le obligaban a marchar antes de nuestra ciudad.

Voy a terminar—dice—porque hay impaciencia por oír al prestigioso ex diputado, y todo cuanto yo pueda decir, lo habeis de escuchar de sus labios con proporciones gigantescas, dado sus relevantes condiciones oratorias.

El conferenciante se levanta en medio de un prolongado saúdo que le tributó el auditorio, con una entusiasta ovación, como prueba a sus conocidos méritos.

Señores—empieza diciendo—, grande honor es el que me ha hecho don Eduardo Rodríguez, dibujando mi personalidad con tanto colorido, y grande también es el que me dispensa esta casa, invitándome a dar una conferencia, que yo hubiera querido fuese de Arte, particularmente de música; mas no por eso al elegir por tema «El problema del Mediterraneo», habrá de quedar tocada la sensibilidad de mi ilustrado auditorio, al que no quisiera molestar, si al tratar de problema tan escabroso, hubiera entre la concurrencia disparidad de criterio.

Al preferir asunto tan delicado, me propongo hacer llegar al alma de todos los españoles, lo que este nuestro mar significa; lo que vale el Mar Mediterraneo, que siendo presente de la Naturaleza a los latinos, los latinos hablan de «xplorare»; lo que es y ha sido en la historia el «Mare Nostrum».

La expresión de «este mar, palpitante la tenemos en nuestra literatura. Alguien lo suño expresar muy bien, y ese alguien fué la figura gigantesca de Pedro J. Alarcón en su «Quitoli», cuando el cuñita pinarense iba a bucar a este Mar, su solaz y su consuelo; iba a embriagarse de poesía, contemplando la belleza de sus aguas.

Un hombre como aquel, bueno, ar-

tista, es la demostración de la influencia que ejerce nuestro mar. Ir a él a aspirar su vigor y a beber su ambrosía, es ir a tomar una berrachera de color y de ambiente.

Esa sensación se ha visto reflejada en todos los literatos latinos, es berrachera de luz y de color. Esto también se ha trasladado en todos los filósofos greco-latinos.

La raza latina y la griega tienen el privilegio sobre las demás, de tener este mar; grande, por que ha sido el camino por donde se ha abierto paso la civilización y la luz; grande, por que la ciencia y el arte han brotado de él, exuberantes, fecundos, para difundirse después entre las demás razas, y como ejemplo lo tenéis en Grecia, cuna de la civilización; por eso el «Mare Nostrum» fué siempre el blanco de las ambiciones y de las iras de los pueblos conquistadores, por su influencia, por su importancia, por su valor geográfico.

Del Mar Mediterraneo dijo Hércules: No más allá, el non plus ultra. Esto tiene un sentido comercial y literario muy grande. Las famosas columnas de Hércules representan la puerta franca y el acceso al progreso y a la civilización.

Aunque Colón descubrié otros mundos, los latinos siempre tendrán la supremacía sobre los demás mares. Representa nuestra leyenda, nuestra tradición, nuestra gloria; el pasado y el futuro.

Las continuas luchas de razas, han sido por la hegemonía de este mar, por colonizar puntos del mar latino.

Aunque estuvieron descubiertos otros continentes, los bárbaros vinieron a conquistar siempre las riberas de este mar, y establecida ya la civilización helénica, quisieron penetrar brutalmente en sus costas; de ahí nacieron las guerras médicas, y a i como los griegos sabían hacer estatuas y templos soberbios, también supieron defender su dignidad de hombres, cuando tocaron a arrebato, y siendo un pueblo tan pequeño, se estrellaron contra él, las huestes de Xerxes y Daríus. Se estrellaron ante la civilización helénica, contra aquellos que consagraron sus esfuerzos y sus actividades a las artes y a la belleza; y no a las armas y al combate.

Después vemos esta corriente científica y literaria, transportarse a las regiones del Tiber y la civilización romana alcanzar su mayor esplendor; parecía que el Olimpo cansado de residir en Grecia, se establecía en Roma, con la misma civilización helénica que el Mediterraneo ha transportado; y fijos bien, que la civilización no perdía las costas del Mar latino, y que Roma no fué grande por sus conquistas, sino por el mar que le llevó su renacer, su despertar de gloria, del «Mare Nostrum», que fué el conductor de su riqueza y de su florecimiento. Por eso al llegar los bár-

baros a conquistar aquellas tierras, se encuentran en pueblos civilizados, poseídos de su valer, y lejos de imponer sus costumbres, son dominados por la civilización e influidos moralmente por los vencidos.

Durante la dominación musulmana en España, es Almería el que traduce al gran filósofo; a Aristóteles debido todo a la influencia de nuestro mar latino.

El sueño de Rusia, ha sido siempre el de bajar al Bósforo, y también el de todos los pueblos de Oriente; y Constantinopla, lo mismo que la mujer que se halla muy cortejada y permanece incólume, salvaguardada por el instinto, se ha conservado siempre en poder del turco.

Después se ocupa en párrafos admirables, de lo absurdo de los que afirman, que la lucha actual obedece a deseos de fomentar su comercio las grandes potencias europeas, y que con la lucha no se engrandece el comercio ni la industria; pues solamente llegan a su mayor esplendor, con abnegación y patriotismo, poniendo al servicio de la Nación la actividad y talento de sus habitantes.

También habló del irredentismo griego cuya bandera levantó el gran Venizelos y del de Italia muy fomentado en los Alpes y en las comarcas cercanas a los montes Apeninos.

Explicó también, la influencia de los idiomas derivados del latín para comerciar con los pueblos de Austria.

Dedicó frases emocionantes a los que hablan el idioma español en los pueblos de Oriente y contó la grata impresión que le produjo en su visita a Salónica, ver en las tiendas apellidos comunes en nuestra Nación y que los principales contribuyentes, eran los llamados judíos españoles. Estos, apesar de las persecuciones de que han sido objeto, siguen conservando nuestro idioma y que este fenómeno visto en Salónica y en Atenas debe servirnos para estrechar el lazo de unión con esos pueblos hermanos espiritualmente, que fomentaría nuestra industria y comercio.

Censuró la actuación de nuestros cónsules, que llevan la representación señorialmente, y que no procuran nada más que por la obtentación y el lujo de las embajadas.

Tenemos que ofrecer a estos pueblos nuestro apoyo para poder tener colonización en Oriente. Este es un problema que nos queda por resolver, no con la fuerza armada, sino después de la paz imponiéndoles nuestra civilización.

No hay que permanecer inactivos. Fijos que en Oriente quedan españoles y una de nuestras misiones debe ser la de atraerlos. Es una obligación manifiesta—es un deber y una necesidad—la de mantener la personalidad de los países latinos.

El problema del Mediterraneo, ha de ser para España, después que termine la guerra el principal punto de vista, y España será grande cuando lo halla conseguido y logre extenderse en sus dominios por Oriente.

Se ocupó también de nuestra intervención en el territorio Africano y que antes de querer imponernos por la fuerza, hemos debido penetrar en alguna de nuestras provincias, abandonadas y estériles por la maldad de nuestros gobernantes.

Decía también, que no le extrañaría que nuestros archipiélagos; las Canarias y Baleares penigraran después de la guerra.

Cuando se llegue en Europa a una paz, que yo ansio sea duradera, nosotros debemos procurar ser respetados.

La raza latina, aunque parece agotada debe sacar fuerzas de su civilización para impedir que nuestro adorado Mediterraneo, caiga en poder de los imperios centrales.

El engrandecimiento de España no resurgirá de tener bien atiladas sus costuras, sino que ha de cooperar con las naciones hermanas al desarrollo y extensión de la cultura latina. España debe sentir ansias de renovación y no de conquistas por la fuerza.

La paz que yo venero es la que ilustra a la civilización latina.

El público entusiasmado, le premió con una estruendosa ovación que se prolongó largo rato.

Política provincial.

En Purchena.

Ya ha visto el distrito de Purchena que no es tan fiero el León como le pistan. Amado se ha quedado en la acta, y no ha pasado absolutamente nada.

El Gobierno no se ha conmovido, ni ha habido revolución en España; ni el Palacio de Oriente ha sufrido ni la más pequeña desviación en ninguno de sus muros; ni los habitantes del regimiento se han puesto enfermos.

Los eternamente engañados por los caciques máximos del distrito, están en el caso de pedirles estrechas cuentas, a los que nos han amenazado tanto tiempo con ideológicas insensias del diputado, cerca de elevadas personas de España. En casito ha habido uno, que ha luchado de verdad, sin aspirar a otra cosa que al cumplimiento de la ley, las lupinadas, chanchullos y demás obras malas del caciquismo, han caído por tierra, demostrando que el tan cacarado atraigo en la opinión, no es más que un lugar común del que se viene abusando desde hace mucho tiempo, por muchos políticos. Ni en el distrito de Purchena ni en ninguno de la provincia de Almería, hay verdadera opinión; todo es obra de los caciques con el amparo del ministro de la Gobernación. En cuanto no se ha forzado desde Madrid con todos los resortes, los caciques han salido con una bufonada, que el Tribunal Supremo no podía tolerar sin mengua de su propia dignidad.

Durante las tres legislaturas que lleva representando el señor Amado el distrito de Purchena, sus amigos no han conseguido hacerle popular ni querido en el distrito, porque han abusado de su nombre para ponerle de pantalla en todos sus actos, y en vez cargar con las responsabilidades de lo que cada uno hace en sus respectivos pueblos, como es natural en todo hombre celoso de su deber, han procurado proyectar sombras sobre el que no ha hecho otra cosa que ampararles, creyéndose buenos.

El candidato derrotado por tan malas artes y que volverá a luchar nuevamente, señor Díaz Agero, sabe muy bien en las condiciones que se desenvuelve el distrito, y que en el bando de los amadistas hay algunos, muy pocos, que merecen la consideración de los hombres de buena voluntad, y entre los que están enfrente, y que hoy votan a Agero y mañana votarán otra cosa, hay también algunos que no merecen consideraciones de ninguna clase, si no se corrigen de antiguos vicios y malas costumbres políticas.

El nuevo candidato no viene ligado a más compromiso que a dar la situación a sus amigos, si se hacen acreedores a ella, haciendo una administración honrada y honesta, y si alguien se saliera de esta conducta que es la substancia de su programa político, tendría que prescindir de los que abusaran de su confianza.

Elementos prestigiosos tiene a su lado el candidato de la izquierda monárquica, que prescindiendo de ideales políticos, ven en esta candidatura el medio de librarse de un pesado caciquismo de pardillos, y si trabajan con ellos sin descuidarse ni un solo momento, seguramente alcanzarán la vic-

tonia, y con ella renacerá la paz en muchos espíritus, conturbados por la obsesión en sostener en sus puestos a caciques gastados, que son una verdadera amenaza de los intereses comunales.

Algunos independientes que han sido halagados por que no tenían otro recurso los contrarios, deben pensar que no pueden ni deben engañarse en el conyoy del descérito, que guían los caciques de Purchena.

CRUCIFIXIT...

Los acaparadores le alanean en el estómago.

Los navieros le acuchillan.

Los comerciantes le asaclean.

Las empresas ferroviarias le escupan a la cara.

El clericalismo le patean.

El militarismo le da furibundos salazos.

Los mauristas le injurian.

Los liberales le ponen en los labios hiel y vinagre.

Los tañoneros le lapidan.

Los ministros le diápidan.

Los alemanes le torpedean.

La aristocracia le abofetea.

La diplomacia le afronta.

Maura le pone una corona de espinas.

Romanones le suelta una eoz.

Dato le apuña.

Besada le pellizca.

Alba le muere.

Cambó le raja.

Pidal le fusila.

Marina le araña.

García Prieto le saca las tiras del pellejo.

Los diputados le trituran.

Los senadores le arcabucean.

La prensa mercenaria le pisotea...

¡Pobre Cristo Pueblo, cuantos son tus sufrimientos!

¡Cuántos sayones vienen a complacerse en tu suplicio!

¡Que dolorosa es tu agonía!

Tú, como el otro Cristo, no podrás ni deberás decir: «Perdónalos, que no saben lo que se hacen».

Si saben lo que hacen.

Y no habrá perdón para ellos.

¡No habrá perdón para ellos en el día de tu gloriosa resurrección!

EL ERROR CAPITAL DE ALEMANIA

EL FRACASO DE LOS SUBMARINOS

«El Handelsblad» correspondiente al 31 de Enero publica un artículo sobre la génesis de la implacable piratería submarina alemana que lleva el sello de lo genuino y de lo exacto. El artículo en cuestión es de aquellos que técnicamente pueden calificarse de «documentados», pues cita numerosas pruebas en abono de su claro y convincente relato. No se denuncia en él la fuente de información; pero una presunción atrevida nos induce a pensar que ha tenido su origen en algún centro germano en donde existe descontento y falta de acuerdo por razón de esa política insana que provoca a enemistad del mundo entero hacia Alemania.

Parece que hacia fines de 1915 el Almirantazgo alemán preparó una memoria en la cual declaraba que si la campaña submarina sin restricciones se aceptaba como una política definida, campaña que implicaría el hundimiento de todos los barcos, hostiles o neutrales, de guerra o de pasajeros, la Gran Bretaña se vería obligada a solicitar la paz dentro de seis meses. La memoria citada consignaba varios datos estadísticos relativos a las subsistencias, el tonelaje, etc., encaminados a probar aquella hipótesis. Dicha memoria fue enviada al Canciller imperial, y este último lo pasó al doctor Hoffmich, secretario de Estado en el despacho de Hacienda, para que redijese un informe sobre el particular. El doctor Hoffmich informó en sentido adverso: No se convenció de que la Gran Bretaña podría ser sometida de ese modo, y temió los efectos de tal política entre las naciones neutrales.

El Almirantazgo alemán insistió en sus miras y el asunto se sometió al estudio de diez técnicos representantes de las finanzas, el comercio, la minería y la agricultura. Dichos técnicos, cuyos nombres y cargos aparecen en «El Handelsblad», debían opinar

acerca del probable efecto de la campaña submarina, con respecto a la Gran Bretaña, acerca del probable efecto que hubiera de tener en las relaciones de Alemania con los países neutrales, y decidir hasta qué punto la situación de Alemania exigía que se echase mano de ese recurso.

En concepto de los diez técnicos, la Campaña forzaria a la Gran Bretaña a solicitar la paz dentro del término de seis meses o acaso dentro de un término menor. En efecto, Herr Müller presidente del Dr.-sen Bank, pensaba que la Gran Bretaña sucumbiría en el curso de tres meses; También estuvieron de acuerdo todos los expertos en lo relativo al tercer punto, alegando que la posición de Alemania era por tal modo difícil que era preciso apelar a los más desesperados medios para poner fin a la guerra. Herr Engéhard de Mönheim, Consejero de Comercio, consideraba tan grave la posición económica de Alemania que unas pocas semanas de demo a podrían hacer completamente inútil la implacable campaña submarina. En cuanto al segundo punto, o sea el efecto que tal política ha de producir en las relaciones con los neutrales, la opinión de los expertos se mostró un tanto diversa. Opinaron algunos que los Estados Unidos serían provocados a la guerra. Otros opinaron que no; y en todos los casos no tuvieron razón ninguna en contra de una implacable guerra submarina aunque afectase las relaciones con los neutrales.

En consecuencia, Alemania tomó la fatal decisión. En Febrero de 1917 principió la guerra submarina in restricciones y se ordenó la destrucción de todas las navas pacíficas, ya perteneciesen al enemigo o a las naciones neutrales. Es interesante anotar dos hechos: Primero, que Alemania reconoció desde el primer momento la absoluta igualdad y el carácter pirático de la campaña submarina in restricta y segundo, que Alemania tenía la confianza de que, como precio de un gran crimen, obtendría la paz rápidamente. De ahí que, en su desesperación, se decidiese por el crimen.

Ahora bien: pasaron seis meses, y seis meses más. Después de un acto de experiencia puede afirmarse con toda confianza que la guerra submarina no ha logrado someter a la

Gran Bretaña. Esta guerra ha aumentado considerablemente los quebrantos del mundo neutral. Ha despertado un odio casi universal hacia Alemania, ha forzado a muchas naciones que deseaban mantenerse alejadas de la guerra, a tomar las armas. En una palabra, tal política ha sido el error capital de Alemania.

DE ARTE

No escribimos estas líneas con ánimo de hacer la vanidad de nadie; están trazadas con la única idea de hacer justicia a un joven almeriense, que por su propio esfuerzo, en medio de un ambiente si no hostil pero lo menos de notoria frialdad, por toda concepción de arte, ha escalado puesto de honor, pese a su natural modestia.

Y hoy, su nombre va de boca en boca, como un rayo de esperanza para el porvenir, y una halagosa realidad para el presente. A nuestras manos ha llegado un abun de caricaturas, de Pepe Martínez Puertas; admirables todas ellas, por que están llenas de vida, de realidad, saturadas de locas pretensiones personales.

Su gesto característico, ha sido cogido por novel artista, con una sola línea, pero bastante para hacer dos exclamar, in temor a equivocarnos, «este es fulano», y hasta nosotros ha llegado también la frase consabida de... «está hablando».

Decíamos que íbamos a hacer justicia, ya veis como hemos cumplido nuestra promesa, haciéndol muy alta, a un joven que empieza a cultivar un arte difícil, sin contar con otras guías, que no sean los destellos de su inteligencia privilegiada.

Pepe Martínez Puertas es un chico modesto, a quien seguramente molestarán estas líneas escritas en alvanza suya; porque sabemos esto, no las escribimos antes, no hemos podido socstraernos al mandato imperativo de nuestra alma, y ella, ha escrito estas líneas que no tienen más fin de ir:

Uno de tus hijos, Almería, es un verdadero artista; sacarlo de la indiferencia pública es un deber, por eso te brindamos su nombre, para que le hagas como nosotros, un poco de justicia,

J. P. A.

“IDEAS Y FIGURAS”

Revista quincenal de arte y de crítica

Director, Alberto Giraldo. Montero, 29, Madrid

Aparecerá en breve avalorada por las mejores firmas de escritores y artistas españoles y americanos

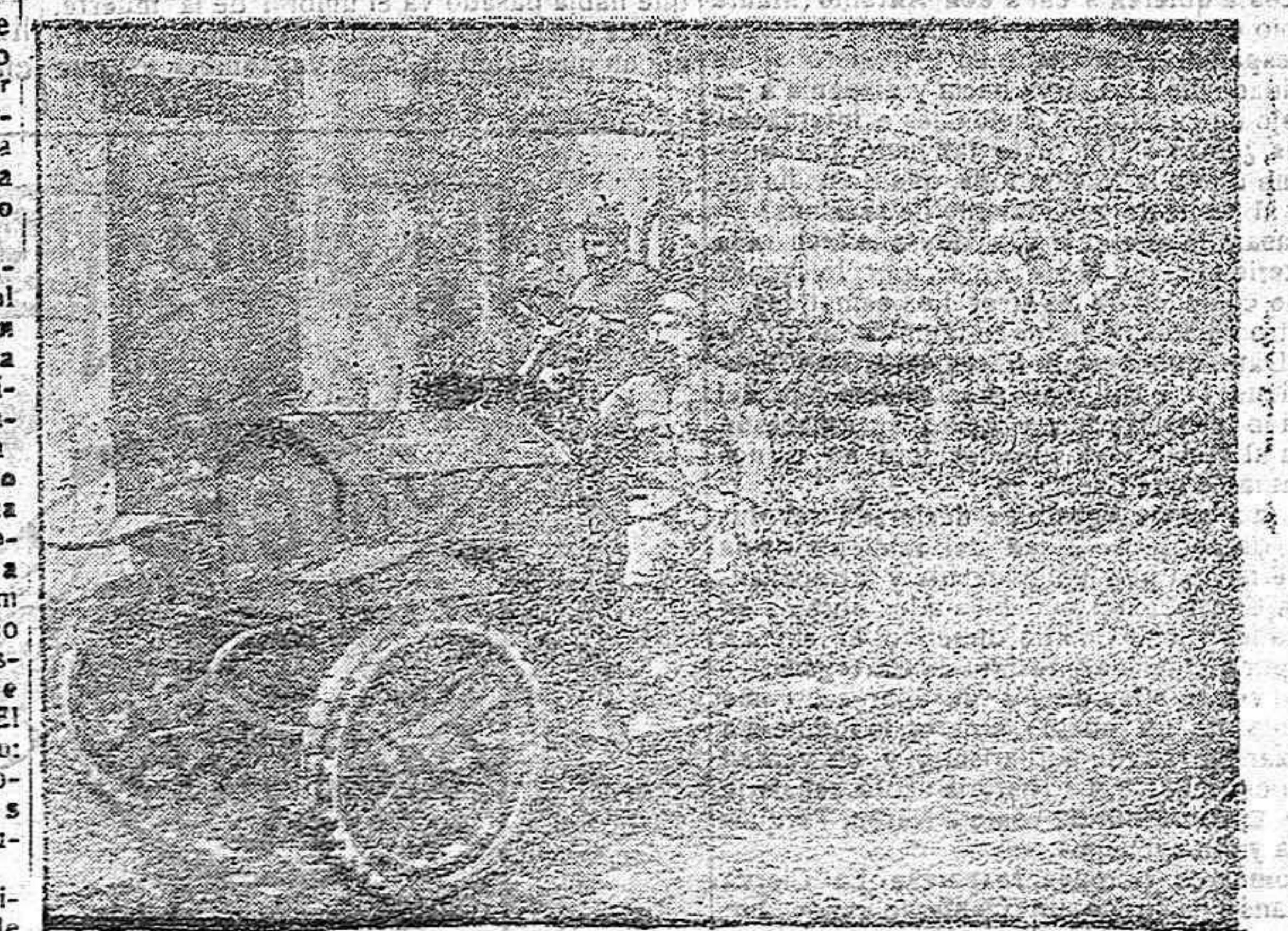
“IDEAS Y FIGURAS”

Suscripción anual, siete pesetas

Cauce San Guillermo.

Se abre un concurso entre los maestros de obras de la localidad para la terminación del cauce de riego que ha de enlazar el de la fuente llamada de Huercal con el ramal de las Choetillas del cauce de San Indalecio.

Las condiciones se encuentran de manifiesto en la Plaza de San Pedro, oficinas de los Teléfonos urbanos y de las Aguas de Almería, todos los días laborables, de once a doce. El plazo de admisión de proposiciones termina el día 15 de Abril corri nte.



LOS BOMBEROS DE VERDUM

Foto. Información

RESUCITEMOS

Con creciente interés se espera el día en que al Parlamento vayan para discutirse, problemas de gran trascendencia, de cuya resolución depende la tranquilidad general.

Aquellos hombres que por su amor a la monarquía subieron de nuevo a las altas esferas del Poder, cuando el pueblo recuerda todavía los hechos pasados, han hablado, y los que por razones de patriotismo nos preocupamos de analizar la vida de estos excepcionales seres del privilegio, hemos visto, y en nosotros los que como nosotros pensamos, que si salieron de sus madrigueras, fué para acallar con halagüeñas promesas, la voz de las gentes que pregonan sin cesar la incapacidad del régimen.

Maura acaba de formar un Gobierno de amplia concentración monárquica, llamada así por que a salvar la monarquía fueron, y no a darle al pueblo las libertades por tanto tiempo esperadas, aun cuando no han de faltarnos frases de consuelo por los días tristes, y esperanzas, muchas esperanzas para el porvenir.

Desde la restauración a nuestros días, los partidos turnantes tuvieron en sus manos algunos restos de la grandeza española, y por ambición, maldad e ignorancia, nos hicieron perder no solamente algo de lo que quedaba, sino también nuestra dignidad, que pasaron en manos de extraños gentes.

Qué gran consuelo para los pobres de espíritu, invocar nuestra grandeza pasada, para amoldarse a la triste realidad de hoy!

No en verdad debemos echar al olvido lo que fuimos un día; pero no para enfermarnos; si para entablar una lucha formal y razonada, contra los que nos llevaron al desastre.

España, convertida en un cartel general, donde la revolución es hecha por los que están más llamados a ser guardadores de la disciplina, y aún por los ministros de una corona, cuyo dueño no tuvo quizás más delito que el de haber nacido rey, atraviesa, pose a los creyentes, por uno de los períodos más críticos que registra la Historia.

Tal vez, muchos piensen que esa crisis social y política, desaparecerá ante este formidable Gobierno, que viene, dicho, a traernos la tranquilidad por unos momentos; pero precisamente la formación de ese Gabinete es el que lleva al ánimo nuestro el convencimiento de que poco ha de durar la calma. Los acontecimientos sucedidos sin interrupción, demuestran lo que decimos.

Todavía sentimos en nuestras almas la pérdida de aquellas perlas que siendo de otro continente, adornaron un día la grandeza de España, contribuyendo las inmensas riquezas de Cuba y Puerto Rico al florecimiento de la industria y del comercio español.

No tampoco por magnánimos, olvidemos que sólo las malas artes de nuestros Gobiernos, fueron culpables de que las más ricas colonias españolas se declararan independientes y quedaran bajo el protectorado de Norte América.

Sería en verdad antipatriótico, no acordarse de la sangre derramada y los tesoros inútilmente gastados.

En 1909, Maura, presidente del Consejo de ministros, nos lleva a Marruecos a defender particulares intereses, y en tanto que en tierras africanas el mauser alemán o marroquí, — no sabemos ciertamente la marca — diezma los batallones español; dentro de España el cañón vomitando metralla, amontona víctimas y más víctimas, acabando con lo más florido de la juventud catalana; pero no es eso solo: Ferrer, el gran reformador de la Escuela Moderna; es fusilado por orden de La Cierva, a quien ahora se le achaca de ser el único culpable de la sangre vertida en Marruecos.

Tal vez alguna razón asista a los que a toda costa quieren sacar a don Antonio Maura limpio del fango con que a los ojos de todos los españoles, salió lleno en 1909; pero si en realidad sólo La Cierva había y disponía a su antojo en cuestiones nacionales e internacionales, como él, tan recto, tan justo, tan bueno, no dijo a la Nación toda, que no podía seguir al frente de un Gobierno de asesinos?

Pasara lo que quiera, a Maura le tachará la posteridad si no como autor, por lo menos como cómplice de los atropellos cometidos.

Otro personaje histórico también, es el señor Dato, quien según frases del mismo Maura, tiene la osadía de proclamarse jefe del partido conservador, y como su antecesor, lleva al Poder el rolugarteniente no menos formidable que La Cierva.

La huelga de Agosto es declarada revolucionaria por la voluntad del ministro de la Gobernación que indignamente y atropellando la Constitución, acuchilla a los obreros en las calles y a su Comité directivo lo envía a cumplir condena al presidio de Cartagena.

Tal vez solo los deseos de aparecer como asesino de un pueblo entero, lo indujera a realizar tal acto de barbarismo; y en verdad lo ha conseguido. La Historia sabrá señalarle un PUESTO DE HONOR como a Nerón, Terquemada y otros muchos.

Momentos después reaparece La Cierva formando parte de un Gobierno renovador; pero no como hombre llamado a renovar, si no impuesto por los militares en la cartera de Guerra, aún en contra de la opinión toda.

Nuevamente este hombre que siempre ineficazmente para España, se enseñorea de tal modo en su ministerio, que si no tan pronto se pone al frente de sus compañeros de Consejo, quien sabe si a estas horas no pesarian sobre España los dictados de un hombre que solo supo o creyó serlo, cuando tras sí tenía otros hombres ambiciosos, que por la ley del más fuerte, soñaron en convertir el Tesoro público, en presupuesto militar.

Si duda alguna, el pueblo que sentía miedo a los militares y odia a La Cierva militarizado, se dejó llevar de sus ansias de libertad, y se creyó seguro con un Gobierno de jefes, y nada de particular tendría que solo fuese este el segundo o tercer acto de la tragedia interpretada por idénticos personajes, pero tan bien caracterizados, que parecen distintos de los de antaño.

Pronto, a no dudar, saldrá a relucir los trapitos de cristianar, y será seguramente cuando una voz austera, como la de Besteiro, y pujante como la de Marcelino Domingo, habien de Marruecos, de Agosto y de Barcelona.

No queremos confiar ni aconsejaremos a nadie que confie en las apariencias, que las más de las veces suelen ser engañosas.

Somos opuestos al régimen y a los hombres que lo integran.

Tenemos razones que nos obligan a desear la República, que acabe con los desatinos de hoy y zepa respetar a los que siendo buenos ciudadanos, tengan alguna idea de lo que ser patriota significa.

Juan Muley

Almería, Abril 1918.

PROSA DE MAESTROS

PARA LOS JOVENES

LLEGAR

No cabe, mi joven amigo que nos entendamos; usted habla un lenguaje y yo otro, y nos empeñamos, no sé bien por qué, en no traducirnos. Emplea usted frases de esas que en puro oír las de labios maquinales, han acabado por hacerse me inteligibles.

Una de ellas es esa de «llegar». Francamente, cada vez lo entiendo menos. ¿Qué quiere decir lo de «fulano ha llegado», «mengano no llegará», «es tan difícil hoy para un joven llegar», y otros dichos de la misma calaña? ¿Qué es eso de llegar? Llegar, ¿a dónde? No hay más que una llegada segura e ineludible; la de la muerte. Y esta es, tal vez, más que llegada, partida.

Contaba Ulises a la hija del rey de los feacios, que se le encontró en el reino de Ades, entre las sombras de las herminas muertas, con la de Ifimedia. La cual parió dos hijos, Oto y Efilate, que a los nueve años tenían nueve codos de ancho y nueve brazas de alto, siendo los más hermosos que crió la tierra aquella después de Orión. Estos dos jóvenes gigantes amenazaron armar guerra a los inmortales mismos, y para ello intentaron poner el Osa sobre el Olimpo y sobre el Océano el Pellón, a fin de que el cielo fuese accesible. Y lo habrían conseguido, añadió Ulises, de haberseles colgado la medida de la «moedad». Pero Apolo les mató antes que les floreciera el vello sobre la boca y bajo las sienes.

Intenta usted, mi joven amigo, escalar el cielo, montaña sobre montaña, y teme morir antes de que la medida de la moedad espiritual se le colme? Si es así, entiendo lo de llegar, si no, no lo entiendo.

Y hay de usted, el día que se le cumpla eso de llegar. Le empezará el retorno.

Vea aquí por qué tantas veces le he deseado esperanzas que ni se le ajen, ni se le realicen; esperanzas siempre verdaderas y sin fruto siempre, esperanzas en eterna flor de esperanza.

Le duele ser deseado y negado. ¡Ay de usted que no lo fuese! El día en que llegue, usted a ser un valor reconocido por todos; un valor entendido; el día en que se le rindan reverentes los que hoy le discuten; e sus hijos — si ese día triste le llega — será el de la vejez del alma.

Cuando el Dante reconocía los reinos de los muertos, sorprendíanse éstos al ver que aquel arrojaba sombra, y por ella sacaban que estaba vivo. Si hubiese dejado de arrojarla, era que había pasado ya el umbral de la muerte, donde toda sombra acaba en la tinieblas. El día en que usted no haga ya sombra, es que

tendrá entrada en el reino de los inmortales, es decir, de los muertos.

Ya sé que es a lo que usted aspira, a entrar en el reino de los pálidos en sueños, a la inmortalidad de la muerte. Pero ¿cree usted que la presa vale la caza, o la victoria el combate?

Si usted hiere, y el herido grita, es que usted está vivo; si no se inmota siquiera, es que están él o usted muertos. Probablemente los dos.

El día en que con voz triunfante digan de usted «ya entiendo a este hombre»; está usted perdido; porque desde entonces no es usted ya suyo, sino de ellos. Desde entonces les dirá usted siempre lo que creían que iban a decirles, y lo que querían que les dijese.

Miguel de Unamuno

NUSTROS DIPUTADOS

PABLO AZCARATE

Todos los españoles capacitados para defender los principios democráticos y someterse a leyes elevadas y progresivas vieron hace tres años con indignación, como aquel glorioso tribuno, honra de la cátedra española, buceador de la filosofía jurídica, don Gumersindo de Azcárate era ignominiosamente despojado de su acta de diputado a Cortes por un moderno señor de horca y cuchillo, representante de la política de campanario oligárquica y caciquil, factor de las banderías anárquicas objeto de las propias maldiciones mauristas.

Entre las muchas manchas que el regie, pero apollillado manto de nuestra política ostenta, este borron destaca y destacará siempre su magnitud y negrura.

El atraco a la libertad y al derecho cometido en León había de ser vengado, y esta venganza tomela en buena lid un nuevo campeón de la Democracia española que lleva en sus venas

sangre del ilustre maestro y el mismo apellido que aquel ostentó siempre con dignidad, ofreciéndole a la Ciencia como un florón más para su gloria.

Pablo Azcárate, obteniendo en redonda lucha el acta que fué robada a su tío, ha logrado doble triunfo, doble victoria: ha vindicado la derrota de aquel y enaltecido su memoria. También ha dignificado al pueblo leonés que no supo en horas supremas defender al primero de nuestros demócratas.

¿Quién es Pablo Azcárate? A esta pregunta de los ciudadanos españoles solo podría responder con justicia, si hablaran, los muros de la Universidad granadina.

Como su glorioso pariente, Pablo Azcárate amortiza su labor en la cátedra universitaria con su gestión en el Parlamento, que es cátedra nacional.

Su juventud abona sus tendencias renovadoras y su orientación revolucionaria. Artífice de la palabra, moldeador del pensamiento, su obra revolucionaria ha de radicar en la enseñanza, y sus hondas penetraciones, más que exaltar temperamentos educará inteligencias y formará voluntades.

Ninguna otra agrupación política lleva al Parlamento proporcionada a su número total, una suma mayor de hombres científicos y sabios pensadores que la agrupación Izquierdista, y entre todos aquellos será Pablo Azcárate admirada excepción.

Representante en el Parlamento de la Cátedra Universitaria, pleno de ciencia y ávido de observación y experimentaciones procurará la reforma de nuestra enseñanza superior, canalizándola en un sentido positivista y haciéndola descender de las ilógicas abstracciones en que volara hasta hoy.

Problema es este de la reforma de nuestra enseñanza superior, que entraña suma gravedad.

Si la Escuela ha de formar con la educación de los cerebros infantiles, el tipo medio normal de la colectividad, la Universidad ha de formar las excepciones necesarias para el gobierno de las colectividades, con un elevado espíritu de tolerancia y una amplia comprensión psicológica que hagan posible la prevención del delito y la adivinación de las exigencias populares.

Si el Parlamento ha de obtener con perfectos contenidos legales las reformas de nuestros sistemas y nuestras costumbres, empezando por la enseñanza primaria y superior, necesita hombres como Pablo Azcárate, que hayan perfeccionado su excepcional sentido reformador y a la vez constructivo en la lucha diaria del magisterio universitario a fuerza de inquietudes y desvelos.

Anuncie usted en El Día y venderá

MAQUINAS SINGER PARA COSER

PARA USO DOMESTICO: Con accesorios los más útiles y perfectos para producir toda forma de costura.

PARA INDUSTRIAS: La colección más completa de máquinas especiales para cada una de las operaciones de costura.

ESTABLECIMIENTOS SINGER EN TODO EL MUNDO.

4, PUERTA PURCHENA, 4.